



2002

ITALIA

Fondo jesuítico en las bibliotecas de Roma

Aurora Miguel Alonso



Fondo jesuítico en las bibliotecas de Roma

Como ya se especificaba en la solicitud presentada, la estancia se dedicó a la visita de tres bibliotecas de la ciudad de Roma, que tienen como característica común, una importante relación con la Compañía de Jesús, las bibliotecas del Institutum Historicum Societatis Iesu (IHSI), de la Pontificia Università Gregoriana (PUG), y de la Biblioteca Nazionale Centrale di Roma.

El interés por el mundo de las bibliotecas jesuitas me viene de muy lejos en mi vida profesional. Una parte muy importante del fondo histórico de la Biblioteca de la Universidad Complutense, donde trabajo desde 1967, tiene origen en centros de la Compañía de Jesús. En concreto en los depósitos de nuestra biblioteca se conservan las librerías del Colegio Imperial, del Noviciado y de la Casa Profesa de Madrid, y del Colegio Máximo, también jesuita de la Universidad de Alcalá.

Mi primer contacto con el fondo antiguo de nuestra biblioteca se inició en la Facultad de Filología, en los primeros años de la década de los setenta, colaborando en la catalogación del material bibliográfico de los siglos XV a XVIII, que todavía estaba sin catalogar desde la Guerra Civil (1936-1939). La familiaridad con este fondo me llevó a partir de 1986 a iniciar, bajo la dirección del Dr. José Simón Díaz, un trabajo de investigación sobre la biblioteca del Colegio Imperial, y su historia hasta su integración en la Universidad Central de Madrid, que en 1992 cristalizó como tesis doctoral, con el título: La Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro, de Madrid, pasando el examen de grado de doctor con la calificación de «sobresaliente cum laude por unanimidad».

En una época más reciente me interesé también en otras colecciones de nuestra biblioteca de origen jesuita, existentes en la Facultad de Medicina y en la Facultad de Derecho. Actualmente tengo en vías de publicación un trabajo en el que trato de recuperar la historia de la biblioteca del Colegio Máximo de Alcalá, integrado a partir de 1770 en la Universidad de Alcalá de Henares, y que se convirtió posteriormente en el fondo más rico, desde un punto de vista científico, de la Facultad de Derecho de la UCM.

Una vez recuperadas las fuentes de nuestro país para el conocimiento de nuestro fondo jesuita, me ha parecido de gran interés visitar otras bibliotecas romanas con el mismo origen, dado que fue, y es en Roma donde está la sede central de la Compañía de Jesús, por lo que es muy probable que ahí se encuentren repertorios y fuentes que nos pueden ayudar a conocer mejor nuestro fondo. Además, para cualquier bibliotecario interesado en su profesión, la visita a bibliotecas italianas de tanto peso cultural como las citadas anteriormente siempre nos permitirá abrirnos a nuevas experiencias profesionales, siempre enriquecedor en nuestro puesto de trabajo.

Mi estancia profesional en Roma se inició el día 1 de diciembre, en el Ministero per i Beni e le Attività Culturali, donde había sido convocada por una funcionaria de la Direzione Generale per i Beni Librari e gli Istituti Culturali, Viviana Pistarelli. En el acto de presentación la señora Pistarelli me facilitó los trámites administrativos y me comunicó las direcciones y horarios de las bibliotecas que deseaba visitar. Me facilitó asimismo una carta de presentación para el prefecto de la biblioteca del IHSI, Martín María Morales Poirier Lalanne.

La sede central del Ministerio se encuentra en la actualidad en el Palacio del Colegio Romano, un buen punto de arranque para mi trabajo, ya que esta institución, durante todo el «periodo antiguo» de la historia de la Compañía de Jesús, y hasta 1875, fue el centro pedagógico jesuita, y donde se encontraba la biblioteca que funcionó como modelo del resto de las existentes en centros de la Compañía. Dado que mi primer acto, después de realizar las gestiones administrativas necesarias, fue visitar la gran sala de la «bibliotheca major», voy a describir someramente el conjunto.



*Globo terráqueo
IT Crociera*

Bibliotheca maior o secreta del Colegio Romano

El Colegio Romano fue sin duda la primera y más importante institución pedagógica de los jesuitas, fundado por S. Francisco de Borja cuando éste era general de la Orden. Su influencia en el mundo católico contrarreformista se comprende si se recuerda que en sus aulas se dieron cita, como alumnos, ocho futuros papas, Urbano VIII, Inocencio X, Clemente IX, Clemente X, Inocencio XII, Clemente XI, Inocencio XIII y Clemente XII. Su funcionamiento se inició en vida de S. Ignacio, a partir de 1551, en edificios alquilados, que más tarde cambiaron por un edificio propio, hasta que en 1585 se inauguró el palacio actual, promovido por el papa Gregorio XIII. Durante años fue considerado el arquitecto del palacio Bartolomeo Ammannati, pero hoy se ha establecido que el proyecto se debe al jesuita Giuseppe Valeriani.



Colegio Romano

La colección libraria se fue formando a lo largo de los siglos por adquisiciones, pero sobre todo por legados de importantes personalidades de la cultura romana. Hay que destacar entre otros la figura del cardenal J. B. Tolomei (1653-1726), antiguo bibliotecario del Colegio Romano cuando era allí profesor y que legó, con todos sus libros, una renta destinada exclusivamente a la compra de libros. Tuvo como último bibliotecario el P. Francesco Xavier Patrizi.

Poco antes de su «secuestro», en 1865, la biblioteca contaba con unos 48.000 volúmenes (otras fuentes hablan de 75.000) y un fondo importante de manuscritos, el fondo «jesuita» de la Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, que cuenta con más de 4.000 unidades.

La sala principal de la biblioteca, conocida como La Crociera es un espectacular espacio en forma de cruz latina, con armarios adosados a la pared, a dos alturas, el inferior con siete estantes, destinados, de abajo a arriba, dos para libros in folio, tres a libros en cuarto y dos a libros en octavo y dieciseisavo. La parte superior, con armarios en cinco estantes, se dedica exclusivamente a libros en cuarto y menores. Esta organización, con la enumeración de las materias correspondientes a cada estante existente en el momento de la disolución de la Compañía de Jesús en 1773, se reconstruye perfectamente con el catálogo topográfico de esta época conservado hoy en la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele de Roma, y que en su momento comentaremos. El conjunto contaba además con otras cuatro bibliotecas menores, con origen también en el periodo jesuita, de uso más especializado.

Contemplando este salón monumental me ha llamado la atención los paralelismos claros entre esta biblioteca y el proyecto diseñado en España por Ventura Rodríguez (s. XVIII) para la entonces recién fundada Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid, creada precisamente para reunir en ella los fondos agrupados de todas las bibliotecas jesuitas de Madrid y el Archivo de Temporalidades. Las dos parten de una misma estructura, planta de cruz latina, armarios adosados a la pared, con dos alturas y techos abovedados. Es curioso que ambas reproduzcan el modelo de templo medieval monumental, muy acorde con los tratados jesuitas de biblioteconomía, en los que la biblioteca está considerada como un templo en el que se da culto a la sabiduría divina, fuente de todo conocimiento. Pero es en cambio contrario al espíritu ilustrado

que se vivía en ese momento en España, y por el que se fundó la biblioteca citada. El edificio no llegó a ser levantado por problemas presupuestarios, pero ha quedado como un espléndido ejemplo de arquitectura bibliotecaria española.

Con el establecimiento de Roma como capital del Estado (1871), el Colegio Romano se convirtió en sede de la Biblioteca Nacional, siendo su «librería» el núcleo fundamental de su colección. Se reunieron hasta 75 bibliotecas conventuales procedentes de la desamortización, cuyos catálogos permanecieron en uso durante muchos años, hasta la fusión definitiva de todas las colecciones. En la actualidad, tras el traslado de la Biblioteca Nazionale a un nuevo edificio, los locales de la antigua biblioteca del Colegio Romano se encuentran ocupados en la actualidad por la Biblioteca de Arqueología e Historia del Arte.

Biblioteca di Archeologia e Storia dell'Arte

En mi visita fui atendida por la directora de la biblioteca, Stefania Murianni, quien me explicó someramente su historia. Su origen se remonta a 1876, apenas unos pocos centenares de libros reunidos para dar servicio a la Direzione degli Scavi e dei Museo, más tarde, de la Antichità e Belli Arti. La biblioteca vivió las diversas vicisitudes sufridas por las institución en que estaba incluida hasta que, en 1918, se crea el Istituto Italiano di Archeologia e Storia dell'Arte, al que es transferida la biblioteca, siendo inaugurada en los nuevos locales en 1922.

Su fondo va aumentando continuamente gracias a importantes donaciones y legados, el primero importante fue el del príncipe Fabricio Rufo di Motta Bagnara, 15.000 volúmenes, al que siguen muchos otros como el fondo Pagliara, y el Castellani, dando lugar así a importantes colecciones especializadas, como la colección de diarios de viajes, muchos de ellos manuscritos, o la colección de catálogos de subastas, que abarca desde finales del siglo XIX hasta nuestros días.

Problemas continuos de espacio llevan a cambios periódicos en su organización, hasta que en 1989, por clausura del Palacio Venecia para su reestructuración, pasa a ocupar la Crociera del Colegio Romano y su sala adjunta, colocando en los armarios del salón principal aquellas colecciones cerradas para evitar que en el futuro tengan que hacerse nuevas reestructuraciones del fondo. En sus nuevos locales, la biblioteca se abre al público el 1 de julio de 1993, incorporándose a partir de 1998 al Servicio Bibliotecario Nacional, lo que ha supuesto un mayor servicio en la atención al usuario, catálogos en red, consulta de bases de datos, préstamo local e interbibliotecario, etc.



IT Crociera



Sala de lectura IT Crociera

Biblioteca del Institutum Historicum Societatis Iesu

Al comprobar en la carta de presentación el horario de apertura de las bibliotecas que iba a visitar, y su situación en el plano de Roma, comprobé que esta biblioteca tenía un horario muy reducido, de 9 a 12 por la mañana, y su situación más al extrarradio, por lo que decidí visitar ésta los primeros días hasta las 12 y a continuación, hasta las seis de la tarde, pasar a la de la Universidad Gregoriana, reservando la visita de la Biblioteca Nacional para días en jornada completa.

Cualquier estudio que se quiera hacer sobre la historia de la Compañía de Jesús, en el ámbito local o general, tiene como referente final la consulta del Institutum Historicum Societatis Iesu, tanto por la importancia de su biblioteca, fruto en buena parte de la relación continua de los estudiosos de la Orden, que les envían sus propios trabajos, como por la existencia también en el Instituto del Archivo Romano

de la Compañía de Jesús, en el que se conservan una parte importante de la documentación propia, y la recibida por el órgano central de la Compañía de Jesús a lo largo de toda su historia, desde sus diferentes provincias.

El origen del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús (IHSI) se remonta a 1893, año en el que el P. General Luis Martín constituyó un primer «Colegio de Escritores» a los cuales se les confió la tarea de iniciar la edición crítica de los documentos históricos de la Orden, que sirvieran para preservar la memoria de su origen y expansión a través del mundo, creando para ello la colección Monumenta Historica Societatis Iesu. El Colegio tuvo su primera sede en Madrid. En 1930 el P. General Ledochowski dispuso que los Monumenta fueran transferidos a Roma y se incorporaran al recién creado IHSI. Los miembros que forman parte de él, seleccionados por la Orden por su capacidad intelectual, han intentado siempre mantener un alto nivel científico en sus trabajos, así como el contacto con la comunidad académica externa a la Compañía de Jesús.

La Biblioteca del Instituto Histórico cuenta aproximadamente con unos 75.000 volúmenes. La mayor parte del fondo está especializado en distintas áreas de la historia de la Compañía de Jesús. Actualmente constituye, además, uno de los fondos americanistas más importantes en la ciudad de Roma. El origen del fondo es doble. Una parte corresponde a la antigua biblioteca de la Monumenta Historica, trasladada desde Madrid a Roma en 1929. A estos volúmenes se agregó una biblioteca comenzada por iniciativa del P. Luis Martín en la Curia General en el año 1895. En el momento de la reunión de estos dos fondos, la biblioteca contaba con 9.500 volúmenes.

En la biblioteca fui atendida por el responsable de la biblioteca, P. Martín María Morales Poirier Lalanne, que se puso a mi disposición para que pudiera aprovechar lo más posible los pocos días que iba estar. Hubiera querido también consultar, al menos, los inventarios del archivo, para poder comprobar la documentación existente sobre las dos bibliotecas sobre las que he trabajado, las del Colegio Imperial de Madrid y la del Colegio Máximo de Alcalá pero, desgraciadamente, estaba cerrado por reestructuración, y tampoco había acceso a los catálogos.

Los cuatro días que acudí a esta biblioteca los dediqué exclusivamente a consultar los catálogos en ficha de que consta la biblioteca, y solicitar las obras que podían responder a mis campos de interés. Desgraciadamente la biblioteca todavía no está automatizada, y por lo tanto sólo allí se pueden hacer las consultas. Además de esta fuente primaria, se encuentran también allí las fuentes bibliográficas publicadas por el IHSI, los Monumenta Historica Societatis Iesu (MHSI), 154 vols. la Biblioteca Instituti Historici societatis Iesu (BIHSI), 54 vols., los Subsidia ad historiam Societatis Iesu, 13 vols. la Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jesús, 1901-1980, de Laszlo Polgar, 6 vols., y la publicación periódica: Archivum Historicum Societatis Iesu, revista fundada en 1932, semestral, y que incorpora en el segundo número de cada año la bibliografía, libros artículos o tesis publicados el año anterior acerca de la historia de la Compañía de Jesús. De esta revista, Chadwyck/Healey ha realizado una edición electrónica para servir, mediante pago, los artículos atrasados.

Además de la biblioteca, incluyo algunos datos sobre la organización del Archivum Romanum Societatis Iesu recogida in situ, ya que puede ser útil a personas interesadas sobre la historia de los jesuitas.

Archivum Romanum Societatis Iesu

El archivo se encuentra dividido en tres grandes secciones: Archivo de la Antigua Compañía (1540-1773), Archivo de la Nueva Compañía (1814) y Fondo Jesuítico. Su documentación sufrió diversos avatares, siguiendo la historia compleja de la Orden a partir de 1773. En el momento de la supresión de la Compañía (1773), el archivo quedó en la Casa Profesa de Roma. Fue salvado por el P. José Pignatelli durante el período napoleónico, siendo devuelto a la Compañía de Jesús en el acto de su restauración. De nuevo una parte fue confiscada por el estado italiano en 1873 tras la caída de Roma. La parte moderna emigró con la Curia Generalicia a Fiésole y la antigua se refugió en el Colegio Germánico, donde el Padre General, Luis Martín, transfirió los fondos a Exaten. Construida la nueva Curia General (1931) el archivo volvió a Roma. Un nuevo archivo fue construido (1993) en los jardines de la Curia General.

Biblioteca de la Pontificia Università Gregoriana

La Pontificia Università Gregoriana es heredera directa del ya estudiado Colegio Romano. Cuando en 1773 se suprime la Compañía de Jesús, el Colegio Romano pasa a la custodia del clero secular, convirtiéndose en Seminario diocesano. Fue devuelto a los jesuitas el 17 de mayo de 1824, bajo la autoridad de León XII. En 1873, tras la proclamación de Roma como capital del estado italiano, el edificio y bienes del Colegio Romano, sobre todo la biblioteca, son «secuestrados» por el gobierno para establecer allí la Biblioteca Nacional, bajo el nombre de Biblioteca Vittorio Emmanuele. El centro educativo jesuita se traslada al Palacio Borromeo, hoy sede del Colegio Belarmino, pasándose a llamar, «Pontificia Università Gregoriana», en recuerdo del fundador del Colegio Romano, Gregorio XIII en 1584.



El crecimiento inevitable de la universidad, y la necesidad de nuevos espacios, lleva al papa Benedicto XV a adquirir un terreno en la Piazza della Pilotta, iniciando pronto la construcción, y trasladándose al nuevo edificio, el actual, durante el otoño de 1930.

En la actualidad, su biblioteca cuenta con cerca de 700.000 volúmenes, de los cuales, unos 60.000 se pueden consultar en libre acceso. La colección de reserva está formada por 35.562 volúmenes, además de 60 libros incunables y 80 del siglo XVI.

La biblioteca forma parte desde 1991 de la red URBE, la Unión Romana de Bibliotecas Eclesiásticas, integrada por catorce institutos romanos de educación superior. La finalidad de URBE es hacer accesible, gracias al sistema AMICUS, los fondos y servicios de cada una de las bibliotecas a los demás miembros de la asociación por medio de una red informática de bibliotecas. Esto permite un acceso más amplio y más cómodo a las colecciones, a veces muy especializadas, de los distintos institutos que forman la asociación. El patrimonio cultural que se encuentra en las bibliotecas que forman URBE es inmenso. Entre todas disponen de casi tres millones y medio de libros y revistas. Pero todavía más significativo es el hecho de que toda esta riqueza de publicaciones se va formando con una rigurosa selección de lo más importante en los diversos campos especializados en los que se centra cada una de las bibliotecas que participan en la red informática.



Universidad Gregoriana

La visita a esta biblioteca la inicié el martes día dos a las dos de la tarde, por sugerencia de la prefecto de la biblioteca, Marta Giorgi, que deseaba asistiera a una visita guiada, y conocer así en profundidad el funcionamiento de la biblioteca. Una vez terminada la visita, solicité un carnet de visitante, imprescindible para entrar en la sala de lectura y consultar su fondo.

Lo primero que hice fue tratar de entender el sistema de organización del fondo, el primer paso para poder buscar con eficacia. Felizmente está bien explicado en la web de la biblioteca. He visitado diversas bibliotecas jesuitas en España, y conozco también la organización bibliotecaria de sus bibliotecas en el pasado, y me ratifico cada vez más en la idea de que, en la Compañía de Jesús, entre las bibliotecas del pasado y las del presente apenas hay solución de continuidad. Las fórmulas biblioteconómicas se van adaptando a las realidades culturales de cada época, pero se puede encontrar claramente un hilo conductor que une pasado y presente sin estridencias.

La biblioteca de la PUG está organizada en tres localizaciones diferentes: depósito (Mag), Libre acceso (S L) y Reserva (Ris), si bien en las tres se sigue una misma clasificación sistemática propia, pero muy extendida, al menos en líneas generales, entre las bibliotecas de la Compañía. Además que estas localizaciones existe una temporal (con una señalización también temporal) donde se sitúan los libros recomendados por los profesores de cada asignatura, mientras esta asignatura esté impartándose, para evitar la subida y bajada de libros a los depósitos, y las nuevas adquisiciones agrupadas por el nombre del profesor que las ha solicitado. En este caso permanecen en esta ubicación temporal una semana. Es quizá una fórmula difícil de llevar en universidades inmensas, como la nuestra, en la que el número de asignaturas y de profesores es mucho mayor que en la PUG, pero demuestra el interés de los responsables de la biblioteca por facilitar a los usuarios los libros más demandados y novedosos.

La clasificación seguida en la biblioteca para la organización de los libros está dividida en 47 disciplinas, que se identifican en la signatura por un número de tres dígitos; cada uno de estas disciplinas se dividen a su vez en clases, y éstas en materias, identificadas con una o dos letras mayúsculas. Así, los libros de la disciplina Compañía de Jesús se agrupa en las clases 100 a 106. La clase 100, Gesuiti, Documenti Officiali, Storia, se subdivide a su vez en 15 materias, identificadas con una letra mayúscula, o con dos, donde la segunda letra expresa una subdivisión de la primera.

Así, si seguimos con el ejemplo anterior, dentro de la disciplina 100, la H corresponde a Historia general de la Compañía de Jesús, y la HL, a la Historia general de la Compañía escrita en español. Si además comprobamos que la L corresponde a la Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España, entre las materias HL y L tendríamos la mayor parte de los libros escritos sobre la Compañía de Jesús sobre las provincias españolas y de autores españoles e iberoamericanos. A esta secuencia de letras se le añade un número correlativo, que corresponde al lugar concreto del libro dentro de la materia correspondiente. A la signatura alfanumérica le precede además las letras que identifican la localización del libro, depósito, libre acceso o reserva. Además, en la búsqueda automatizada, el sistema permite la búsqueda por una lengua determinada. Esto evita, en una biblioteca de un centro tan internacional como es la Universidad Gregoriana, el listado inútil de libros en una lengua que no se conoce. Como ejemplo de signaturas citamos las siguientes:

- O'Malley, John W.: Los primeros jesuitas. Bilbao 1993. Signatura Mag 100 HL 14.
- Astrain, Antonio: Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. Madrid 1902. Signatura S L 100 L 107.

Si he bajado a detalles que se pueden considerar innecesarios para explicar la clasificación utilizada en la biblioteca, ha sido por la relación innegable de la clasificación utilizada hoy en la PUG y la utilizada durante el siglo XVIII en el Colegio Romano, y que se recupera con la consulta de sus catálogos. Fue y es una clasificación útil para la comunidad que se creó, y esto ha hecho innecesario su abandono. Sólo se ha ido adaptando a los nuevos tiempos y a los nuevos saberes.

Consultando el fondo de la biblioteca, encontré un precioso trabajo editado en 1931, y que nos sitúa perfectamente en la visión de las bibliotecas que tenía, y en cierto modo tiene, la Compañía de Jesús. Su autor fue el bibliotecario de la Universidad de Lovaina, y la publicación, por el título, "*Essais pédagogiques à l'usage exclusif des Nôtres*", parece tener un carácter de difusión interna. La fecha del trabajo, y también lo usado del ejemplar, hace pensar que fue muy utilizado en el momento de la organización

de nuestra biblioteca con el traslado al nuevo edificio. Al inicio del trabajo el autor, P. Ghellinck, nos dice:

«Les Nôtres, amenés par les changements périodiques de leur status à utiliser successivement les Bibliothèques de diverses collèges et résidences, une sage uniformité dans les grandes lignes comme dans un certain nombre de détails, ne peut que leur venir en aide, pour leur épargner de grandes pertes de temps et leur éviter l'occasion de beaucoup de méprises, de tâtonnements et de distractions. Le bon ordre des volumes et l'utilisation aisée des ouvrages ne peut qu'y trouver profit.

Plusieurs de nos bibliothécaires se mettent en devoir actuellement d'améliorer l'état du dépôt confié à leurs soins; les divers intéressés ouvriraient tout avantage à s'entendre sur quelques grands principes directives, soit pour l'ensemble de leur gestion, soit pour des points spéciaux, comme le catalogue, les achats, les emprunts, etc., de manière à uniformiser sagement les systèmes entre nos différentes maisons, à offrir d'une bibliothèque à l'autre une certaine somme identique de ressources d'information et à assurer les mêmes facilités de consultation et de travail».

Con la lectura de este párrafo se comprende la sensación de familiaridad y de cercanía que se siente cuando se entra por primera vez a consultar una biblioteca jesuita, sensación que la Compañía busca como colectivo.

Biblioteca Nazionale Centrale di Roma

La Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, fue creada en 1876, bajo el nombre de Biblioteca Vittorio Emanuele, para dotar a la capital del reino de Italia de un gran archivo del libro, expresión de la cultura nacional. Para ello se estableció la obligación de entregar un ejemplar de todo lo que se imprimiera en el territorio nacional. Como sede se escogió el antiguo palacio del Colegio Romano, por la majestuosidad de su edificio, por el prestigio cultural que había acumulado desde su fundación, y porque allí se encontraba su Bibliotheca Maior, que constituyó el núcleo fundacional de la nueva biblioteca. Este núcleo se enriqueció progresivamente con los fondos, manuscritos e impresos, procedentes de más de sesenta bibliotecas de las congregaciones religiosas suprimidas bajo la constitución del Reino unitario.



Biblioteca Nazionale

A mediados del siglo XX, problemas estructurales en el edificio, y la falta de adecuación de los antiguos locales a las nuevas necesidades de una biblioteca moderna, promovió su traslado a un nuevo edificio, que fue construido expresamente para esta biblioteca en la zona romana de Castro Pretorio.

Mi primer contacto con la Biblioteca Nacional lo tuve el día 4, viernes, con la Dra. Maria Gaia Gajo Masón, que me presentó a la responsable del Ufficio del Manoscritto Antico, Dra. Livia Martinolli. Como primer acto en la biblioteca me incorporé a una visita guiada, que se estaba desarrollando en esos momentos, y a continuación pasé a la Sala de Manuscritos y Raros, donde inicié mi trabajo.

Dado el poco tiempo con que contaba, centré mi estudio en los catálogos antiguos de la colección jesuita. Las estrictas normas de seguridad, comprensibles para este tipo de documentación, dificultó en parte mi consulta, y las limitaciones en la solicitud a mediodía y los sábados me llevaron a tener «tiempos muertos» en algunas ocasiones, que cubrí en lo que pude con consultas de impresos en la zona de referencia. A pesar de estas pequeñas dificultades creo que la consulta de los catálogos me fue altamente aclaratoria para el mejor conocimiento de nuestras propias colecciones.

Actualmente la biblioteca custodia cerca de 8.000 manuscritos y 6.000.000 de impresos, cerca de 2.000 incunables, más de 25.000 del siglo XVI, 20.000 mapas y más de 44.000 publicaciones periódicas. La colección manuscrita, que es donde mejor se puede rastrear el precedente jesuita de esta biblioteca, ha mantenido en su actual organización la diferenciación por colecciones según su origen, dando lugar a las siguientes secciones: 1. Gesuitico, 2. Sessoriano, 3. Fondi minori, 4. Antichi cataloghi, 5. Vittorio Emanuele, 6. Greci, 7. Orientali. Son de interés para nuestro trabajo la primera sección, Jesuitas, sin duda la más importante de todas en número de volúmenes y en su importancia, ya que guarda hasta 1.668 manuscritos procedentes de las bibliotecas jesuitas reunidas, y la cuarta, Antiguos catálogos, en

la que se conservan los primitivos inventarios e índices de las colecciones reunidas en el momento de la fundación de la Biblioteca Nacional, encontrándose aquí al menos doce catálogos de bibliotecas jesuitas, que son los siguientes:

- Ant. cat. 18. Catalogo della biblioteca di Carlo d'Aquino. (Carlo D'Aquino (1654-1737) fue prefecto del Colegio Romano, y su biblioteca se debió integrar en la del Colegio a su muerte).
- Ant. cat. 21/1-28: Catalogo della Biblioteca Major del Collegio Romano dei Gesuiti.
- Ant. cat. 23/1-2: Catalogo della Biblioteca Major del Collegio Romano dei Gesuiti.
- Ant. cat. 25. Registro pertinente alla Biblioteca Major (¿) del Collegio Romano dei Gesuiti.
- Ant. cat. 30. Catalogo di biblioteca jesuítica non identificata.
- Ant. cat. 31. Registri di libri da relegare di biblioteca jesuítica non identificata.
- Ant. cat. 35. Registro d'acquisto della Biblioteca Mayor del Collegio Romano?.
- Ant. cat. 36. Catalogo della Biblioteca Major del Collegio Romano.
- Ant. cat. 40. Indice analitico della miscellanea giuridica della Biblioteca Valenti Gonzaga. Casa Profesa del Gesu.
- Ant. cat. 50. Inventario topografico relativo alla Biblioteca Major del Collegio Romano.
- Ant. cat. 51. Catalogo topografico de biblioteca non identificata (Collegio Romano dei Gesuiti).
- Ant. cat. 57/1-2. Titoli dei materia nelle quali è distribuita la Libreria Secreta del Coll^o Romano dell. Comp^a di Gesu.

La consulta de todos estos catálogos fue muy aclaratoria, no sólo por que me permitió conocer más en profundidad la impresionante colección libraria que se llegó a reunir en la Crociera, sino porque, dada la estricta normativa unificadora que la Compañía de Jesús implantó en sus bibliotecas, van a permitir comparaciones y cotejos con los catálogos españoles, lo que puede facilitar la investigación de este tipo de documentación en nuestro país.

Comprobando el listado anterior, comprobamos que existen todo tipo de catálogos: topográfico, de materias, registro de adquisiciones, registro de encuadernaciones, y también catálogos de bibliotecas privadas, integradas posteriormente en la biblioteca general. De todos ellos, los que considero pueden ser más interesantes para profundizar en el conocimiento de la biblioteca del Colegio Romano son los topográficos, ya que permiten reconstruir idealmente la organización de su fondo, y los de materias, porque nos dan información de hasta que punto sus colecciones temáticas respondían a las necesidades de su comunidad y de los estudiosos que acudían a ella. Las anotaciones tomadas in situ espero me permitan estudiar alguno de ellos más en profundidad.

He intentando plasmar en estas pocas páginas el esfuerzo realizado por recoger, en los días que duró la estancia, la mayor información posible sobre el campo de interés en que se basó mi viaje. Me pongo a disposición de cualquier persona interesada en los temas tratados aquí para aclarar cualquier punto poco desarrollado en este informe.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Carini Dainotti, V. La biblioteca nazionale Vittorio Emmanuele al Collegio Romano, Firenze: Olschki 1956.
- Il Collegio Romano: dalle origine al Ministero per I Beni Culturali e Ambientali; a cura di Claudia Cerchiaie. Roma, 2003.
- Diamond, J.: A catalogue of the Old Roman Collage Library and a reference to another. *Gregorianum*. 32, 1951.
- I fondi, le procedure, le storie: raccolta di studi della biblioteca. Roma : Biblioteca Nazionale Centrale, 1993.
- García Villoslada, J.: Storia del Collegio Romano. Roma: Universitas Gregoriana, 1954.
- Ghellinck, Joseph de: Nos bibliothèques: organization, utilisation, conservation, gestion et direction. *Essais pédagogiques à l'usage exclusif des Nôtres*. 3e série, II, sept. 1931, p. 465-607.

Guide manuel des bibliothèques de Rome, publié par l'Institut Historique Néerlandais. Rome: chez l'Institut, 1932.

Omnium nationum seminarium: dal Collegio Romano alla Pontificia Università Gregoriana, 1551-2001. Roma : Pontificia Università Gregoriana, 2001.

Simón Díaz, José y Fernando Chueca Goitia: Ventura Rodríguez en los Estudios Reales de Madrid: un proyecto notable de biblioteca pública. Archivo Español de Arte, XVII, p. 245-263.

Spotti, Alda. Guida storica ai fondi manoscritti della Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II di Roma. Pluteus, 4-5 (1986-87), p. 359-386.